



EL GRUPO DE MAESTROS DE SAN JOSÉ
QUE ORGANIZÓ Y ADMINISTRÓ EL HOSPITAL DE EMERGENCIA DE QUE SE HABLA EN ESTE INFORME

mejor, más culta, más próspera y más bella. Con lo que se explica el empeño inquebrantable del Gobierno del señor AGUILAR BARQUERO por abrir todas las escuelas primarias que el mando anterior cerró, en los campos sobre todo. Este dato al respecto es revelador: del mes de setiembre del año pasado a la fecha, se han abierto 24 escuelas, sin contar el establecimiento de nuevos grados y secciones en las ya existentes, lo que implica abrir las puertas del conocimiento y del estudio a más de 3000 alumnos, aproximadamente.

Lo importante para un país no es tan sólo saber lo que gasta en la enseñanza pública—regocijo satisfactorio para la exportación—sino qué rendimientos de cultura da ese presupuesto. Una enseñanza eficaz, útil, bienhechora, en correspondencia con lo que se gasta. De otro modo el Estado haría un mal negocio con las escuelas y colegios que sostiene a costa de grandes sacrificios.

EL complemento de las escuelas públicas son las Bibliotecas Escolares, que también lo serían para el pueblo, y que deben instalarse en todas las poblaciones de alguna importancia de la República. Hay que introducir

libros. Para ello se presta el llamado Almacén Nacional Escolar, que no debiera serlo tan sólo de útiles de escritorio, sino también considerable depósito de libros para distribuirlos en las escuelas y colegios. Ya se iban a dar los pasos necesarios en este sentido. Como también en el de hacer de la Biblioteca Nacional y del Museo, centros de cultura más dinámica y expansiva. La Biblioteca Nacional debiera mantener un servicio de bibliotecas ambulantes en todo el país. Entiendo que ya esto lo reglamentó uno de mis predecesores, pero como tantas cosas buenas, se ha quedado en el acuerdo.

HAY que reorganizar el Instituto Físico Geográfico, hoy descuidado. Centro de cultura superior instituido por uno de nuestros mayores en esta gloria de servir a la patria, con él quiso aleccionarnos en el respeto a las luces, en el deber que tenemos de cultivar la ciencia como una preocupación civilizada.

La Escuela de Farmacia, por ejemplo, no tiene casa propia y en vano ha sido buscarla. Sin embargo, no hay que olvidar esto, hay que instalar bien los pocos cursos universitarios que aquí tenemos. Hay que organizar la nueva Universidad. Para comenzar, ya

se les dió a las Facultades un terreno en qué ubicarla. Es oportuno repetir ahora lo que entonces dije al señor Alvarado Quirós, que tanto se empeñó por conseguirlo. «Ya hemos dado el primer paso y tengo la certeza profunda de que un día no lejano, declaramos abierta a la curiosidad de nuestros jóvenes la Casa Superior de Enseñanza, que revivirá en Costa Rica los días mediterráneos, clásicos, de la amistad sincera, del diálogo profundo, de la palestra y el juego, de las nobles inquietudes del espíritu.»

EN el mes de enero del año en curso, hice una visita a las escuelas del Guanacaste. Entré por Nicoya y salí por Las Juntas. Los progresistas moradores de aquellas regiones tan pintorescas y tan ricas, me recibieron cariñosos y agradecidos. En muchos ciudadanos guanacastecos es vivísimo el sentimiento y la preocupación de la escuela pública. Debemos ayudarles en sus esfuerzos. Quieren más escuelas, quieren equiparlas bien. Quieren maestros buenos, propios. Hay que ayudarles, para combatir a todo trance las enfermedades infantiles que en el Guanacaste malogran los esfuerzos de la escuela: la anquilostomiasis y el paludismo, para citar dos de las más